

SEMINARIO

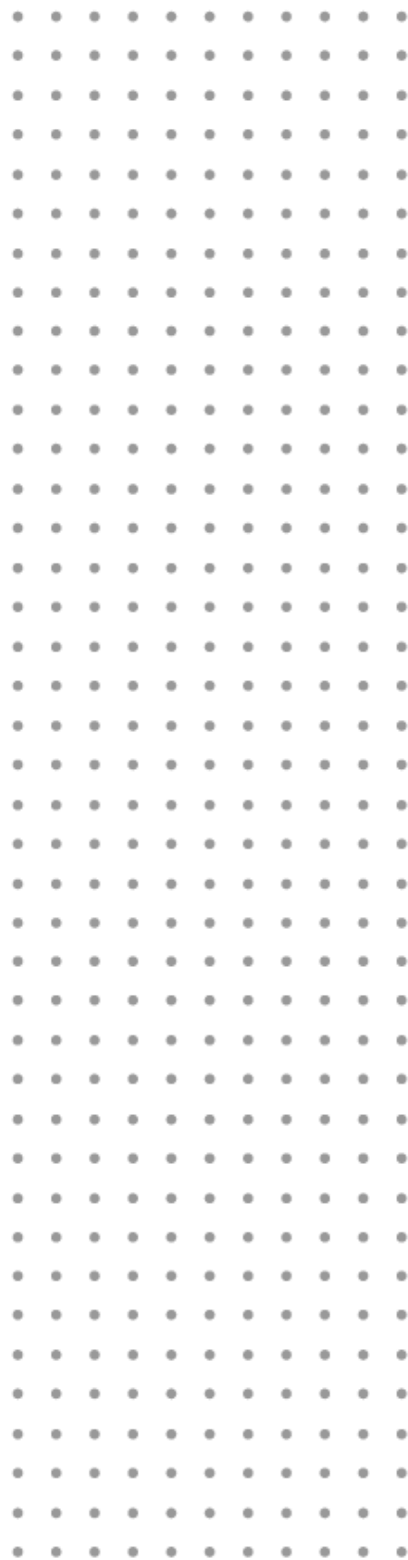
Introducción al Pensamiento Nacional y Latinoamericano

Unidad 4

Autores: Dr. Francisco Pestanha y Lic. Emmanuel Bonforti

Coordinador: Dr. Francisco Pestanha

Febrero 2018



Introducción

A lo largo del presente recorrido hemos ido analizando una de las modalidades que asumieron los proyectos de dominación colonial: las intervenciones militares directas, es decir, aquellas incursiones de carácter imperialista en las que la expansión territorial aplica la violencia como una de sus herramientas primarias y en las cuales los países con mayores niveles de desarrollo técnico intentan experiencias expansivas hacia los estados ubicados en la periferia. Sin embargo, también se puede comprobar que las formas colonialistas e imperialistas presentan otros modos de sujeción, no necesariamente expresados mediante el recurso de la intervención directa.

En ese sentido, los pensadores nacionales observaron que sutiles imposiciones políticas, económicas y culturales constituyeron estrategias de dominación tan importantes como las anteriores. En nuestro país, a modo de ejemplo, luego de varias intervenciones extranjeras operadas entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX, la impronta colonialista e imperialista asume una nueva configuración.

Fracasadas las tentativas militares de 1806 y 1807, así como la Guerra del Paraná (1845-1846), los dispositivos emanados de las potencias imperiales –especialmente los de Inglaterra– se fueron modificando. En ese marco, se comenzó a utilizar a modo de estrategia imperial el fomento de las luchas entre facciones internas, como en el caso de la alianza que triunfó sobre Rosas en Caseros. Sin embargo, las vacilaciones de un Urquiza triunfante en la guerra no garantizaban a Gran Bretaña un claro desenvolvimiento de sus negocios. Recién a partir del surgimiento del “mitrismo”, Gran Bretaña adquirirá la capacidad de desplegar su impronta aliándose con los sectores terratenientes y apoyando, de forma directa o indirecta, el disciplinamiento del interior a través de la denominada *guerra de policía*. Comenzaba de esta forma un proceso que algunos autores nacionales califican de *régimen colonial indirecto* o *semicolonial*. El objetivo principal de este régimen se orientaba hacia el control de los resortes económicos del país a partir de una alianza con un sector social privilegiado, proveedor de materias primas: la oligarquía porteña.

La eliminación de las incipientes industrias del interior surgidas al calor de la Ley de Aduana en 1835, junto al disciplinamiento de las facciones opositoras, contribuyeron a la consolidación de un nuevo orden económico, político y cultural en un marco de

dependencia. Con el tiempo, la oligarquía irá perdiendo espacios de poder político y económico, de modo que en determinados períodos recurrirá al fraude electoral y a las asonadas militares, como la de 1930, para sostener sus privilegios.¹

Es evidente que los sectores oligárquicos y sus aliados mantuvieron un poder extraordinario hasta el surgimiento del primer peronismo. Pero no es menos cierto que el proceso de acumulación capitalista y la cuestión social determinaron paulatinamente, que estos grupos privilegiados se vieran obligados a ceder espacios institucionalizados de poder al capital extranjero, para mantener la estructura vital del régimen. En otras palabras, siguiendo al pensador nacional Marcelo Gullo: del yugo visible de España se pasó al yugo invisible de Gran Bretaña.

Mientras una ficción de independencia teñía el relato oficial, gran parte de los resortes económicos y culturales pasaron a formar parte de un sistema de sujeción a los intereses imperiales.

La presente unidad analiza tal fenómeno de sujeción pero concentrándose especialmente, en aquellos mecanismos de dominación cultural que fueron observados, analizados y denunciados por los pensadores nacionales. Nos proponemos en particular, poner en evidencia algunos dispositivos que, según dichos autores, constituyeron la superestructura cultural, verdadero sistema de producción y reproducción simbólica montado por la alianza en el poder. Esa superestructura presenta una combinación de factores, entre los que se destacan: el sistema escolar en sus diferentes niveles, los medios de comunicación y un conglomerado de intelectuales que constituyen la *intelligentzia*.

Objetivos de la unidad

- Reconocer el concepto de “superestructura cultural” como sistema de dominación de un sector social sobre otros.
- Identificar algunos dispositivos de producción y reproducción simbólica que caracterizan a la superestructura cultural.
- Comprender, a través de las voces de los pensadores nacionales, los mecanismos de dominación cultural.

Para fortalecer esta presentación y contextualizar los contenidos que desarrollaremos, bien vale mencionar lo expuesto oportunamente por Jorge Abelardo Ramos en el libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina*:

“En las naciones coloniales, despojadas del poder político directo y sometidas a las fuerzas de ocupación extranjera, los problemas de la penetración cultural pueden revestir menos importancia para el imperialismo, puesto que sus privilegios económicos están asegurados por la persuasión de la artillería. La formación de una conciencia nacional en ese tipo de países no encuentra obstáculos, sino que, por el contrario, es estimulada por la simple presencia de la potencia extranjera en suelo natal [...] Pero en las semicolonias que gozan de un estatus político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella colonización

*se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material. De este hecho nace la tremenda importancia de un estudio circunstanciado de la cultura argentina o pseudoargentina, forjada por un signo de dictadura espiritual oligárquica”.*¹

De esta forma, para Ramos y otros pensadores nacionales, el garante del sistema de dominación imperial en países periféricos es la *superestructura cultural*. No hay un poder externo militar o policial de ocupación que se imponga a partir de la represión (coerción directa), sino que el régimen de dominación encuentra su reaseguro en el plano de las conciencias, mediante el “consenso” que puede otorgar el sistema educativo. Se apunta a construir una hegemonía a través de un sistema cultural que permita reproducir la dominación haciéndola invisible y, a la vez, evitar el conflicto social. La estrategia vital del régimen semicolonial será la sutileza.



Dos son los textos clave para la comprensión de los temas de esta unidad. Se trata de *Manual de zonceras argentinas* y *Los profetas del odio y la Yapa*, en los que su autor, Arturo Jauretche, desmenuza el concepto de “colonización pedagógica”. Sugerimos que la lectura de dichos textos acompañe este recorrido.

¹ . RAMOS, J. A. (1954): *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamericana, p. 11.

4. Pensamiento Nacional y Autoestima

1. Modos de sujeción cultural

1.1. Superestructura cultural e *intelligentzia*

Para los principales exponentes del pensamiento nacional, la acción colonialista e imperialista respecto de los estados periféricos se manifestó en una de sus formas, a partir de la dominación cultural. Este modo de sujeción, de acuerdo con dichos autores, se sostuvo al menos sobre tres pilares:

- I. **La colonización pedagógica:** dispositivo mediante el cual el sistema de sujeción-dominación comienza a ejercer influencia a una edad muy temprana (“en la más tierna infancia”, al decir de Jauretche), a través de la inserción o ausencia en el currículo escolar de ciertos componentes, sobre los cuales daremos cuenta más adelante.
- II. **La superestructura cultural:** constituida por un conjunto de “ideas fuerza” que son funcionales a los intereses de los sectores dominantes.
- III. **La *intelligentzia*:** conjunto de intelectuales que reproducen esas ideas fuerza, garantizando su divulgación. El objetivo de esta estrategia, de acuerdo con los pensadores nacionales, consiste en evitar la formulación de un pensamiento propio, reproduciendo esquemas de pensamiento importados acríticamente y ajenos a la realidad nacional.

Garantizados los instrumentos de dominación económica, llegará el momento de avanzar sobre la cultura vinculando el saber, más con el “afuera” que con el “adentro”, dando la espalda a la cultura local y abrazando con fervor acrítico las ideas importadas.

Entrecomillamos el afuera y el adentro, ya que estas nociones comprenden una manifestación más de la colonización pedagógica. Veamos el siguiente ejemplo.

Generalmente, cuando hacemos referencia a nuestras próximas vacaciones en el país, decimos que nos vamos “afuera”, cuando en realidad nos vamos para adentro. Arturo Jauretche transcribirá en *Pantalones Cortos* un artículo de Osvaldo Guglielmino:

“Un día cualquiera, uno va a la estación del Ferrocarril Oeste y le pregunta al primer paisano que encuentra a mano: —Dígame, ¿a qué hora llega el tren de Buenos Aires? El hombre, que vive un inveterado tiempo interior apacible, pregunta como para asegurarse: —¿El de adentro? Ese llega a las 5. —No — se le responde—. El de adentro no. El de afuera, el de Buenos Aires. —¡Pero mi amigo!— dirá con cierto enfado—. Usted me pregunta por el de adentro y el de adentro es el que viene de Buenos Aires. El que viene de allá —y señala para el rumbo profundo de la pampa— es el que viene de afuera.

He aquí cómo hasta en estos pequeños detalles, el sistema cultural que se construye a través de la repetición de ideas triunfantes logra hasta alterar las ubicaciones geográficas.

La constitución de un modelo económico agroexportador en el cual un sector privilegiado, la oligarquía, es un “socio” de los intereses imperiales, obligará a la *intelligentzia* a llevar a cabo un papel secundario a la hora de cumplir su rol. Si en la economía solo existe un “modelo exitoso”, liberal y librecambista, que aparece como universal e indiscutido, en el orden de la cultura esas y otras ideas surgirán como hegemónicas y el rol de la *intelligentzia* se circunscribirá al de ser su mera difusora.

Pero este movimiento sustentado en valores presumiblemente “universales” a partir de los cuales se aborda la realidad y se forma a las futuras generaciones, no se consolida de manera inmediata. Será necesario desmontar todo un sistema cultural previo generado por siglos de producción cultural nativa: la tradición indo-hispano-criolla. Así como en el plano político los caudillos federales se resistirán a las imposiciones centralistas, esta cultura mestiza, conformada durante siglos, será difícil de desarticular y también ejercerá resistencia.

Para muchos pensadores de la corriente que estamos estudiando, el conglomerado de intelectuales que conforma la *intelligentzia* comete un doble pecado. Por una parte, emerge como herramienta funcional a la imposición centralista de Buenos Aires hacia el interior, es decir, nace como expresión de un determinado momento en el que una fuerza social se impone sobre otra que carece así de autonomía de origen. Por la otra, desecha el acervo cultural nativo al punto de aborrecerlo, concluyendo que es necesario volcar hacia el resto del país la única expresión cultural homologable con el desarrollo y el progreso: el iluminismo.

Puesto que para ella las expresiones culturales anteriores no son más que una muestra de la barbarie, nuestra *intelligentzia* queda huérfana, sin pasado ni anclaje. Desde este punto de vista, muy a su pesar, quiebra un axioma universal al situarse en el rol de reproductora acrítica de ideas. Como decía Jauretche, se llama intelectual no al que “ejercita” la inteligencia, sino al que se “ilustra” en cosas nuevas (europeas).²

La inversión de la realidad lleva a la *intelligentzia* hacia un laberinto sin salida que se sella en la fórmula “civilización y barbarie”. No resulta casual tal dicotomía impulsada por Domingo F. Sarmiento, hombre que reunió dos atributos fundamentales: por un lado, llevó adelante una cruzada que vinculará al caudillismo federal con una suerte de nacionalismo oscurantista emanado de una matriz mestiza hispano-criolla; por el otro, formó parte de una pléyade de intelectuales que, aunque con notorias y explícitas contradicciones, intentará reemplazar nuestro ethos mestizo con los aportes de la cultura universal. Jauretche sostiene al respecto: “*se confundió civilización con cultura, como en la escuela se sigue confundiendo instrucción con educación*”.³

El rol de la *intelligentzia* como reproductora del sistema se puso en marcha una vez que el nuevo orden económico instaurado no tenía antagonista a la vista. Así como se destruyeron todas las estructuras económicas del interior por considerárselas atrasadas, en el plano cultural se impuso una avanzada que atropellaba los valores locales por considerarlos anticulturales, sin ofrecer siquiera la posibilidad de llevar a cabo un proceso de asimilación a través del consenso. La única manera que encontró la *intelligentzia* de imponer un relato de acuerdo con los valores universales fue la derogación y la omisión de aquella realidad cultural indo-hispano-criolla. Si los ejércitos de Paunero, Arredondo, etc., llevaron a cabo un verdadero genocidio con los pueblos del interior, el avasallamiento de la cultura autóctona no será más que una ramificación de ese genocidio. Al decir de Francisco Pestanha, asistimos a un “**genocidio de tipo simbólico**”.⁴

El genocidio simbólico y un sistema escolar moldeado por la *intelligentzia* atentaron, según los pensadores nacionales, contra uno de los eslabones fundamentales de la formación de la conciencia nacional, es decir, la transmisión de lo que Jorge Abelardo

² . JAURETCHÉ, A. (2011): *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires. Editorial Corregidor. p. 100.

³ . Ibídem p. 101.

⁴ . “Los desafíos del pensamiento nacional” entrevista a Francisco Pestanha realizada por Bernarda Tinetti en marzo/2003, para la publicación <http://www.pensamientonacional.com.ar>

Ramos llama “verdad oral”. Se quebró de esta forma “*toda posibilidad para las generaciones posteriores a 1880 de percibir las líneas fundamentales del proceso histórico argentino, puesto que los vástagos de esas corrientes inmigratorias sucesivas, al carecer de tradición oral, solamente podrán entender la historia en los textos escritos de las escuelas dominadas por la oligarquía. Estos elementos superestructurales tendrán una gigantesca importancia en la política argentina del siglo XX y en el impostura histórica que rige todavía*”.⁵

Para los pensadores nacionales, el sistema cultural colonial se constituyó en una suerte de garante de la dominación económica. A través de la literatura, la historia o el arte, es decir, de toda manifestación cultural y artística inducida desde el poder, se intentará impedir el desarrollo de la conciencia nacional. Gendarme de este accionar será la *intelligentzia*. Intermediaria de ideas, sus aportes se circunscribieron al rol de brazo ejecutor de una política cultural que aparecía como universalista y aséptica, pero escondía los designios e intereses de una potencia que concentraba parte de sus beneficios estratégicos en la región. Funcional a tales intereses, la *intelligentzia* partió de un axioma que, al decir de Fermín Chávez,⁶ suponía la inversión de los supuestos culturales, identificando lo bárbaro con lo *endógeno* y lo civilizado con lo *exógeno*. Se estableció de esta forma una escala valorativa sobre la cultura, en la cual las únicas ideas consideradas cultas eran las procedentes de Europa. De esta manera se construyó una cosmovisión de la realidad nacional a partir de una mirada ajena.

La *intelligentzia* se caracteriza, en definitiva, por su incapacidad para pensar las cosas desde su lugar de origen, exacerbando ciertos valores a los que asigna carácter de universal, desechando las particularidades, como también sus intereses económicos reales, y desconociendo su situación respecto del mundo. Con su habitual lucidez, John William Cooke sostiene que el problema no está en la idea foránea sino en la construcción de una ideología antinacional, es decir semicolonial, ajena a la realidad nacional.⁷ Para dicho autor, el “liberalismo inglés” no era malo por su procedencia sino porque afectaba a nuestra economía.

⁵ . RAMOS, J. A. (1972): *La Bella Época*. Buenos Aires, Plus Ultra, p. 191.

⁶ . CHÁVEZ F. (1982): *Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de America Latina.

⁷ . COOKE, J. (1956): *Informe a las bases del movimiento*, Buenos Aires, Ediciones Acción Revolucionaria Peronista.

Vale aclarar que **el pensamiento nacional no excluye el conocimiento de otras ideas o modalidades, ni promueve un aislacionismo intelectual**. Apuesta a pensar y a tamizar las ideas desde el ámbito geográfico que lo lleva a reflexionar. Al decir de Jauretche, lo nacional es *“lo universal, visto por nosotros mismos”*.

El error central que comete la *intelligentzia* al intentar aplicar modelos ideológicos importados es el carácter acrítico de su importación. En el ámbito local, tanto los exponentes del liberalismo filosófico como los de expresiones ideológicas provenientes de las matrices internacionalistas del marxismo, pregonan para los nacionales una religiosidad manifiesta con respecto a determinadas obras teóricas, prescindiendo de la realidad local. El perspicaz Jauretche antepone, ante las posiciones asumidas por algunos sectores del liberalismo y de la izquierda vernácula, la siguiente sentencia: *“La política se hace con relación al medio, y el que prescinde de él no hace política, se queda en lo científico, porque el medio no es científico.”*⁸

1.1.1. La *intelligentzia* y las modas escolásticas

Como venimos señalando, un sector considerable de la intelectualidad local que acompañó el proceso de formación del Estado nacional fue, para los pensadores nacionales, cuanto menos exageradamente sensible a las ideas importadas, como las del iluminismo, el racionalismo o el positivismo. Gran parte de los componentes de la *intelligentzia* actuaron como fieles reproductores de lo que acontecía en su tiempo en el continente europeo. El afán por querer borrar la herencia cultural indo-hispano-criolla los llevó a abrazar las modas europeas por oposición a la tradición. El pensador uruguayo Alberto Methol Ferré denomina escolásticas a esas modas, definiéndolas de la siguiente manera:

“En el orden de las ideologías, nuestra “intelligentzia” vive una sucesión de “modas escolásticas”. Entendámonos. La escolástica es una categoría histórica que apunta la cualidad del trasplante, en el espacio y el tiempo, de ideas pensadas en función de una circunstancia, a otra circunstancia. Se produce así una “alineación” ideológica permanente de los países dependientes con respecto a sus centros dominadores que, dado el ritmo desigual de desarrollo, genera un desajuste entre

⁸ . JAURETECHE, A. (2010): *Manual de zoncetas argentinas*, Buenos Aires, Corregidor, p. 93.

ideología y realidad, trasmutando las ideas más en obstáculo que en descubrimiento. De ahí que nuestra intelectualidad piense más desde "soluciones" que desde problemas. Recibió sucesivamente los impactos del racionalismo de Cousin, del positivismo de Comte, del evolucionismo de Spencer, del socialismo de Marx, etc., pero deslizándose hacia lo "tópico". Un ejemplo dramático es el de Vaz Ferreira, el único filósofo uruguayo que, por lo menos en alguna de sus obras, quiso realizar el enorme quehacer de pensar directamente, pero quedó enredado en su lucha contra el tópico (denuncia de las "falacias verbo-ideológicas") y llegó exhausto al umbral de todos los problemas. Por querer pensar verdaderamente no pensó nada. Así, escolasticismo y tradicionalismo son un mismo fenómeno. Uno al nivel de la costumbre, otro al nivel de las ideas, pero en la comunidad de vivir ante todo desde un repertorio de soluciones, desde una obturación de los problemas. Esto radica, por supuesto, en las condiciones objetivas imperantes en nuestra sociedad".⁹

Las *modas escolásticas* se orientaron hacia lo presumiblemente novedoso, a crear una Europa en América, a reproducir su cultura, su historia, a estudiar su geografía, hasta emular sus instituciones, su republicanismo y su liberalismo. Para tal fin, fue necesario emprender una acción propagandística que vinculara lo nacional al atraso e incorporase la cultura europea como única manera de sortear el estadio de barbarie.

Pero esta identificación con las modas escolásticas, también encubre la complicidad de la *intelligentzia* con las elites que forjaron su poder a partir de un acoplamiento amigable con la metrópoli.¹⁰ La *intelligentzia*, a cambio, se garantizó la exclusividad en la conformación de los claustros académicos y el financiamiento de sus publicaciones, obtuvo el reconocimiento de la "opinión pública" y se erigió en portadora de verdades legitimadas, de ideas eternas e inalterables sin procedencia histórica, por el solo hecho de ser universales. El pensamiento crítico fue excluido, y toda modalidad epistemológica alternativa, censurada de forma directa o indirecta.

Para Ferré, detrás de estas modas escolásticas se esconde una contradicción esencial: *la distancia abismal entre la ideología construida y difundida y la realidad*. Esta contradicción, vista en términos de Ferré como *alienación*, está dada por la separación entre el individuo y la realidad en la cual le toca desarrollarse. El conflicto se explica, no por la existencia de estos modos de pensar incorporados por la *intelligentzia*, sino

⁹ . Fuente de consulta: <http://www.metholferre.com/obras/libros/capitulos/detalle.php?id=3>

¹⁰ . PESTANHA, F. J.: *Jaureche y los Supertarados de siempre*. Fuente de consulta: publicación web de elortiba.org

porque aparecen como los únicos válidos. La *intelligentzia* se caracterizará por conseguir precisamente esto último, es decir, la divulgación de una sola ideología, de un pensamiento único. La *intelligentzia*, para autores como Ferré, será el reflejo de una estructura económica orientada al mercado externo y apéndice del imperio británico.

Ya anticipamos en la unidad anterior que el régimen semicolonial requería profesionales afines a las actividades contenidas dentro de su modo de producción, en detrimento de otras. De ahí que se priorizaran carreras como la abogacía y las vinculadas a los servicios contables y financieros: se buscaba satisfacer la demanda de profesionales por parte de las empresas establecidas en el país. Dentro de este abanico de profesiones figuraban también los pedagogos. Ante cualquier intento de impulsar profesiones vinculadas al mundo de la industria, la oligarquía acompañada por la *intelliegentzia* levantaba la voz, oponiéndose ante cualquier avance en términos de políticas y educación de corte industrial. Para ellos, el campo era la fábrica y no había necesidad de modificar un modo de producción que siempre los había beneficiado.

Además de formar un poderoso ejército encargado de garantizar el orden establecido, la *intelligentzia* integró el *staff* de puestos de mando dentro de la estructura estatal, donde adquirió la capacidad de tomar decisiones directas en materia de políticas públicas. Sus cuadros contribuyeron a dotar las estructuras de ministerios, cámaras legislativas, poder judicial: desde allí garantizaron los negocios que sostenían ese régimen.

Sin embargo, su rol más destacado se orientó a garantizar la hegemonía de la entente dominante operando desde la superestructura cultural, o sea, el sistema escolar, los medios de comunicación y las variadas expresiones culturales. En términos de Antonio Gramsci la principal función del *intelectual orgánico* es la de garantizar que la concepción del mundo de la clase dominante se extienda al resto de la sociedad civil, a pesar de la relación de dominación inherente a la semicolonía.

Esta cosmovisión del dominador se muestra como única, verdadera y natural, mientras que por otro lado esconde el desarrollo histórico y las circunstancias que le permiten erigirse como sector dominante. El intelectual orgánico la presenta como neutral, aséptica, universal y vinculada al progreso. Detrás de esto se esconden los artilugios del modelo semicolonial: una ideología que busca el consenso a fuerza del engaño y cuyos intérpretes son los intelectuales orgánicos. Desde sus instituciones, estos

intelectuales evitan el conflicto social a través de la búsqueda de canales culturales que logren imponer una cosmovisión hegemónica.

1.2. Superestructura y colonización pedagógica

1.2.1. La formación normalista



Fuente: Exposición virtual: Memorias de la Educación Argentina de la Biblioteca Nacional de Maestros - *El oficio de educar*.

En un orden material y simbólico donde, para los representantes de esta corriente, la independencia nacional es solo nominal, la dominación estará garantizada por una superestructura cultural que provee una *intelligentzia* encargada de abonar la construcción de una hegemonía social. En este esquema, la educación juega un rol preponderante. Tanto en la instrucción primaria -su currículo y el modo de presentar la historia, la geografía, la geopolítica, la economía y la literatura- así como también en el rol desempeñado por universidades y academias. La *colonización pedagógica* tendrá en estas estructuras institucionalizadas, según Jauretche y otros autores, sus principales arietes.

A partir de la sanción de la ley 1420, la educación primaria adoptó el punto de partida positivista, bajo el que todo lo procedente del afuera se consideraba “cultural”, mientras que lo nativo, por solo el hecho de serlo, se tachaba de “bárbaro”.¹¹ La Escuela Normal estuvo influenciada desde sus comienzos por los mandatos de la *intelligentzia*. Según Jauretche, “era la preferencia por la montura inglesa del

¹¹ . Con La ley 1420 sancionada en 1884, se establece la educación obligatoria, gratuita y gradual, por parte del Sistema Educativo Nacional.

sanjuanino, olvidando que el recado era una creación empírica nacida del medio y las circunstancias, así como lo había sido la montura inglesa en su propio medio".¹²

Los hacedores de este sistema escolar no tuvieron en cuenta las características del medio en el que se desarrollaban sus enseñanzas e intentaron imponer, desde arriba, los valores universales del positivismo y su visión de la ciencia y educación, desestimando las particularidades socioculturales de la región. Se avanzó hacia la imposición de una mirada única con respecto al conocimiento –la cultura suministrada desde Buenos Aires– favoreciendo la desconexión entre la escuela y la vida cotidiana. El niño habría de recibir una carga de enseñanza enciclopédica de procedencia europea que, en numerosas oportunidades, poco tendría que ver con su desarrollo vital. De ahí la escisión entre la escuela y la vida.

Con respecto a esta cuestión, afirma Jauretche: *"La campana que lo llamaba a clase era un cotidiano corte entre dos mundos y su formación intelectual tuvo que andar así por dos calles distintas a la vez, como la rayuela, con las piernas abiertas entre los cuadros"*.¹³

La educación enciclopedista se focalizó desde sus inicios en imponer un sistema universalista de conocimiento, ponderando en cierto sentido elementos ajenos a nuestra realidad. Se priorizó lo general sobre lo particular, otorgando relevancia a la divulgación de la cantidad de información. El espacio donde se institucionalizó la colonización pedagógica fue el de los programas de estudios. Estos se constituyeron en el reflejo de una orientación ideológica que imprimía las decisiones políticas de los sectores dominantes y en la formación de los pedagogos. Para los pensadores nacionales, la formación normalista habría de ser una herramienta fundamental para comprender el modo de desarrollo de la colonización pedagógica.

La *intelligentzia* impuso un *modelo enciclopedista* de educación que no es más que otra de las caras del universalismo, expresado, entre otros aspectos, a través de la incorporación acrítica de ideas. Pero como ya señalamos, esta pretensión de universalidad como forma de construcción de sabiduría lejos estaba de la neutralidad. Las decisiones políticas manifestadas en los programas de estudios que, según los

¹² . JAURETCHE, A.: *Los profetas del odio y la yapa*. ob.cit. p. 117.

¹³ . Ibídem p.117.

pensadores nacionales, reforzaron en el niño la desvinculación entre la realidad y la escuela, operarían sobre la subjetividad de las generaciones futuras induciendo al desprecio de lo propio y sobrevalorando lo extranjero.

Al desconocer el verdadero potencial de nuestra geografía, de nuestra historia, de nuestra verdadera composición humana y de nuestra tradición cultural, se condenó a distintas generaciones a una verdadera ignorancia respecto de las fortalezas nacionales y, en consecuencia, a pensar que nuestro verdadero destino estaba atado exclusivamente a la exportación de granos y ganado, intentando desfavorecer toda conciencia orientada hacia la diversificación de actividades económicas, para poder sortear los imperativos económicos que construyó la oligarquía luego de Pavón.

El desconocimiento de nuestros mares y la riqueza pesquera, la potencialidad hidroeléctrica de nuestros ríos y cierta cultura urbana antiminera son algunos de los indicadores de la colonización pedagógica que fue formando una conciencia nacional atrofiada, más sensible y vulnerable a los intereses coloniales.

1.2.2. La colonización pedagógica: una mirada sobre la geografía, las instituciones, la historia

La colonización pedagógica, en su veta geográfica, se sustenta en una variedad de *zoncercas* (Jauretche) que luego desarrollaremos en profundidad, pero que en esta instancia del relato permiten entender cómo la *intelligentzia* se encargó de construir una mirada autodenigrante sobre nuestro territorio. Se inmortalizaron, así, *zoncercas* como “*el mal que aqueja a la Argentina es la extensión*” o “*Buenos Aires debe replegarse sobre sí misma*”. Muchas de estas reflexiones imposibilitan aún hoy pensar en una Argentina estratégicamente orientada, por ejemplo, hacia una bicontinentalidad.



Mapa bicontinental de la República Argentina. La Ley 26.651, sancionada el 20 de octubre de 2010 y promulgada el 15 de noviembre de 2010, establece la obligatoriedad de utilizar en todos los niveles y modalidades del sistema educativo como así también en su exhibición pública en todos los organismos nacionales y provinciales, el mapa bicontinental de la República Argentina el cual muestra la Antártida Argentina en su real proporción con relación al sector continental e insular.

Fuente: Instituto Geográfico Nacional

<http://www.ign.gob.ar/>

[AreaInstitucional/Normativa/Leyes/LeyBicontinental](#)

Amantes acríticos de las formas republicanas europeas, los integrantes de la *intelligentzia* fomentaron una nueva inversión al ponderar las instituciones por sobre la nación. El carácter universalista de su marco teórico privilegió desde los comienzos, la creación de instituciones. Desde esta concepción, la *intelligentzia* logró desarrollar su síntesis republicana y construir un relato liberal que se resume en la fórmula conocida como la línea Mayo-Caseros. Jauretche sintetiza así el espíritu de esta línea en la siguiente cita: *"Mayo no se hizo para construir una nación como fin en sí; esta se realizaba como medio para llegar a lo que Caseros logró: la creación de un sistema institucional. Así los atributos que corresponden a la nación son subsidiarios de los que corresponden a lo institucional; de aquí que la traición a la Patria no resulta de la negación de su soberanía, sino de la alteración de su régimen institucional"*.¹⁴

La anterior cita establece uno de los pilares de la pedagogía post-Caseros, que tendrá también su expresión histórica. Así como todo diseño curricular presupone un proyecto desde el poder, se impondrá también una determinada visión de la historia. La *intelligentzia* encargada de "escribir" los textos de historia, luego de la sanción de la ley

¹⁴ . Ibídem p. 121

1420, ponderará las formas institucionales por sobre el concepto de Nación y llenará las hojas de los libros escolares lanzando odas a vocablos como los de *democracia* y *libertad*, pero restándoles cualquier atisbo de contenido vernáculo. Por ello se erigió a Bernardino Rivadavia y Bartolomé Mitre en próceres que, a los ojos de los vencedores de Pavón, establecieron las bases para consolidar los valores anteriormente mencionados. Esta mirada hegemónica sobre la historia desnuda un relato lineal, en el que conceptos polisémicos como *libertad* y *democracia* adquieren sentido unívoco.

El revisionismo histórico emerge como matriz resistente a esta imposición. Para los pensadores que lo integran, la mirada institucionalista no sólo está contenida en los programas de historia, sino que también nutre materias como Instrucción Cívica. Jauretche nos ofrece un panorama más acabado de su contenido ideológico cuando sostiene: *“No se ha querido formar hombres para la patria, sino ciudadanos para las instituciones, que son el fin de aquélla, pues la Argentina no es una continuidad en devenir histórico sino el inmóvil punto de apoyo de las instituciones inmovilizando el ideario que las creó.”*¹⁵

Detrás de esta frase queda sentada la idea de Nación que tendrá la oligarquía al sacralizar las instituciones. Jauretche sentencia al respecto: *“el sentido de nacionalidad pierde su base y pasa a apoyarse en supuestos ideológicos. La soberanía y la independencia se derrumban con la concepción institucional de la Patria y se derrumba la solidaridad con el pueblo en cuanto expresión humana del hecho territorial”*.¹⁶

Así como se conformó una conciencia geográfica atrofiada de lo nacional, la colonización pedagógica tuvo como objetivo impedir que se desarrolle una conciencia nacional, fundada en un pasado en común afianzado en una solidaridad territorial. Algunas de las esquirlas de la política de la historia que desplegó la *intelligentzia* a partir de la ley 1420 siguen presentes hasta hoy.

¹⁵ . Ibídem p. 122

¹⁶ . Ibídem p. 123



Fuente:

http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/programas/me/exposicion.php?menu_id=21917

1.2.3. La Universidad

La formación universitaria es fundamental, no sólo para entender las características de la colonización pedagógica en los altos niveles del sistema educativo, sino también para poder comprender uno de los reductos preferidos de la *intelligentzia*. *“La enseñanza superior cumple entre nosotros la función de resolver el problema económico de los hijos de las minorías y parte de las clases medias y extraer, accidentalmente, algunos elementos calificados del seno del pueblo para incorporarlos. Carece de finalidades sociales más amplias y lógicamente carece de finalidad nacional”*, denuncia Jauretche.¹⁷

Hernández Arregui por su parte, condensa su concepción respecto de la universidad. Para el autor de *La formación de la conciencia nacional*, la historia de la universidad es la historia de la oligarquía. En la medida en que el modelo de producción semicolonial y agroexportador se caracterizó por la escasa incorporación de tecnología y una fuerte oposición a cualquier política de tendencia industrialista, la universidad aseguró este modelo de producción a través de una formación a pedido de la economía, donde sobraron los doctores y pedagogos que conformarían el “ejército” de profesionales de la superestructura cultural, elemento fundamental para mantener la condición semicolonial.

Respecto al carácter autárquico de la universidad, se constituye un falso culto a la libertad de pensamiento. Al desconocer su origen y omitir el rol que cumple dentro de la superestructura cultural dependiente, esa autoproclamación liberal entra en sospecha. Según Hernández Arregui, ello ocurre por la contradicción misma que

¹⁷ . Ibídem p. 132.

determina la existencia de la universidad en los países semicoloniales, donde ha jugado un papel eternamente reaccionario.¹⁸

La universidad semicolonial contará en sus filas con lo más variado del arco político e ideológico, en expresiones que van desde la izquierda al liberalismo. Para algunos autores de la corriente nacional, la universidad expresará ideologías que en principio aparecen como opuestas, pero que logran unirse reproduciendo una superestructura colonial formada al calor de la antinomia *civilización y barbarie*. Un pensamiento anclado en el puerto la conducirá inevitablemente a la incomprensión de los fenómenos populares, confundiendo las expresiones nacionales con aluviones zoológicos y los movimientos nacionales con tipologías fascistas o derivadas de estas.

Al tamizar la realidad a través de conceptos importados, muchos académicos no supieron comprender una Argentina que iba modificándose a partir del yrigoyenismo y especialmente, durante el primer peronismo. La incomprensión de los movimientos nacionales y populares fue uno de los elementos característicos de la universidad de fines del siglo XIX y principios del XX. En ciertos aspectos, parte de su conducción cerró filas con los sectores oligárquicos. Es que, al fin y al cabo, la universidad sería, como dice Arregui, un solo eslabón de la dominación semicolonial.



Parte de la llamada Manzana de las Luces. Aspecto original en la Década de 1920. Archivo General de la Nación Argentina

Jorge Abelardo Ramos sentencia: *“De tal suerte, los intelectuales atribuían fascismo a un país semicolonial y bautizaban como conservador a un movimiento nacional, combatido por los propios conservadores, fascista a un gobierno bloqueado por el*

¹⁸ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (2004): *La Formación de la conciencia Nacional*. Buenos Aires, Peña Lillo. p. 74.

capital imperialista. El alumno menos erudito en ciencias sociales sabe que el fascismo nació en países imperialistas, que el nacionalismo de tales países es opresivo, mientras que el nacionalismo de las colonias es emancipador [...] Odiar a Perón caía bien en occidente. Alguien ha dicho sabiamente que la adopción del odio ajeno es la forma más extrema de servilismo.”¹⁹

1.3. Superestructura cultural y medios de comunicación

Junto al sistema educativo, otro dispositivo sostendrá la superestructura cultural: los medios de comunicación. Esta cuestión nos remite necesariamente al inicio del proceso de conformación de los grandes medios, que se operó cuando los propietarios del capital tomaron conciencia de que, apropiándose del capital simbólico, podían ampliar su universo de expectativas y su poder.

Decíamos anteriormente, que una de las características de la superestructura es su capacidad para invertir la realidad a través de la imposición de axiomas dicotómicos como el de *civilización y barbarie*, a los que se suma la asignación de sentidos unívocos a conceptos que en realidad son polisémicos, como los de *democracia y libertad*. En el caso particular de los grandes medios -lo que entonces se llamaba la “gran prensa”- fórmulas incuestionables como la de *libertad de prensa* se constituirán en latiguillos para defender solapadamente la libertad de empresa.

El proceso de incorporación del capital a los medios de comunicación suma a la profesión periodística, el afán de lucro. Al respecto, enuncia Jauretche: “*los medios de información y la difusión de ideas están gobernadas como los precios en el mercado y son también mercancías*”.²⁰ Al linqueño quizá le faltó agregar que pocos periodistas pueden ejercer libremente el espíritu crítico a partir del ingreso de la lógica capitalista a los medios, ya que gran parte de ellos quedan sujetos a la lógica laboral, que constituye una expresión de fuerza de trabajo asalariada. La hipocresía formará parte de la inversión enunciada y resultará moneda común en los medios de comunicación de masas. Para Jauretche, “*el libre acceso a las fuentes de información no implica la libre discusión ni la honesta difusión, ya que ese libre acceso se condiciona a los*

¹⁹ . RAMOS, J. A. (2006): *La era del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones del Senado de la Nación. p. 193.

²⁰ . JAURETCHÉ, A.: *Los profetas del odio y la yapa*. op. cit. p. 158

intereses de los grupos dominantes que dan la versión y la difunden".²¹ El ocultamiento de la real situación argentina llevará a Scalabrini Ortiz a expresar vibrantemente su histórico mandato: "*Volver a la realidad es el imperativo inexcusable*."



Para analizar con mayor profundidad este tópico se recomienda leer el prólogo de *Política Británica en el Río de la Plata*, de Raúl Scalabrini Ortiz.

El éxito de la colonización pedagógica reside en que los postulados esgrimidos por la *intelligentzia* aparecen como verdaderos e incuestionables. La *gran prensa*, en este punto, resulta un canal que permite a los sectores dominantes construir y mantener su hegemonía. A través de un sinfín de recursos, como la disposición de los títulos, la ubicación de las notas en determinadas páginas, la selección de diferentes autores, se construye una realidad orientada a justificar las acciones del sector dominante. Es la reiteración lo que construye hegemonía, hasta llegar a una instancia donde la publicación aparece como "naturalmente" verdadera.

1.3.1. *Intelligentzia* universitaria y medios

Si algo vinculó a la *intelligentzia* universitaria con los medios de comunicación en aquellas décadas fue la divulgación de un liberalismo desvirtuado y descontextualizado que pretendió ubicarse como *ideología oficial*. Desde esta perspectiva emergieron las principales diatribas contra las expresiones políticas nacionales, como el yrigoyenismo y el peronismo. Ambos serán tildados de "totalitarios", con líderes "enemigos de la civilización" y ejecutores de programas políticos "populistas". Dirá Jauretche: "*en los países periféricos en los que hay grandes intereses económicos extranacionales, y cuya influencia es mucho mayor y no sólo por su volumen e importancia; es que éstos están cohesionados en la política común que imponen los imperios colonizadores a los grupos empresarios radicados con intereses en los países dependientes*".²²

²¹ . *Ibíd*em p. 159

²² . *Ibíd*em p. 168

2. Los pensadores nacionales y la colonización pedagógica

2.1. Manuel Ortiz Pereyra y los “aforismos sin sentido”

Representantes del pensamiento nacional supieron coincidir desde diversas perspectivas, en la noción según la cual, en lo que atañe al proceso de escolarización, la colonización pedagógica se caracterizó por el desarrollo de contenidos que poco tenían que ver con la realidad de la mayoría de los niños que concurrían a la escuela: un relato histórico basado en fechas y lugares que se presentan como lejanos y ajenos al orden de la cotidianeidad, una geografía que muestra en el mapa a una Argentina alejada de los centros de poder, imágenes que operan en la subjetividad reforzando la sensación de subalternidad del país con respecto al resto del mundo. Todo ese conjunto funciona como una condena natural.

La colonización pedagógica es un eslabón más, que refuerza los mecanismos autodenigratorios. El objetivo apunta a construir una subjetividad nacional abatida y una conciencia nacional débil frente a los designios externos. En este sentido, el pensamiento nacional desarrolla una serie de obras a partir de las cuales se intenta desnudar dichos mecanismos, como también ofrecer una serie de antídotos que irán en el camino de la construcción de una conciencia nacional sólida que rompa con los postulados de la dominación.

Estos mecanismos autodenigratorios fueron denunciados por hombres y mujeres que ejecutaron una práctica de *resistencia cultural* en momentos en que las modas escolásticas y la debilidad por importar ideología eran la moneda común en los sectores intelectuales.

En tal contexto, Manuel Ortiz Pereyra se constituye en precursor en el arte de poner en evidencia los supuestos teóricos que la *intelligentzia* difunde a través de sus canales culturales.

Manuel Ortiz Pereyra (1883-1941)

Radical y rigoyenista, abogado, periodista y agricultor. Será uno de los mentores de la Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (F.O.R.J.A.). En sus obras planteará una mirada crítica respecto a los principales problemas nacionales de la época, y empeñará lo mejor de su pluma y de su acción en pos de la reconstrucción del radicalismo con posterioridad al golpe de 1930. Su influencia sobre Jauretche será indudable.

(Imagen del folleto de la Concentración de los izquierdistas de la Unión Cívica Radical. Fuente: N. Galasso, en *Testimonios del precursor de FORJA: Manuel Ortiz Pereira*, Bs. As., 1984)

Quien fuera uno de los mentores y fundadores de la Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina, F.O.R.J.A., a través de sus aforismos sin sentido contenidos en textos como *Por nuestra redención cultural y económica*, realiza un aporte embrionario denunciando los mecanismos y las maniobras a partir de las cuales se puede alterar el sentido común de los sectores populares utilizando la superestructura cultural. Los aforismos serán los antecedentes de las zonceras jauretcheanas.

Desde el comienzo de su obra, Ortiz Pereyra empuña su pluma contra la colonización pedagógica.

Para contextualizar su obra, cabe mencionar que el sistema educativo diseñado e implementado durante el auge del paradigma positivista de la generación del 80 ya mostraba síntomas de agotamiento en la década de 1920 a 1930. A una sociedad franqueada por la revitalización de la cultura hispano-criolla y por una matriz inmigrante que se incorporaba al tejido social y empezaba a resistirse contra la educación disociada, se le sumó una estructura económica que comenzaba a mutar, debido a la inminente crisis mundial, e iba a decretar el agotamiento de la semicolonía próspera.

Las ideas de Ortiz Pereyra pueden considerarse uno de los primeros aportes a la denuncia contra la superestructura cultural y a la reacción antipositivista que caracterizó, en ese período, al grupo de intelectuales nacionales que también mencionamos en otras unidades. La influencia europea en nuestra cultura, fruto de la ceguera del intelectual local, es uno de los blancos preferidos de Ortiz Pereyra.

Ya en el prólogo de su obra, este autor sostiene: *“La sociedad argentina existe ya individualizada y bien diferenciada por una cultura extraordinariamente idealista, y por*

una sensibilidad que se alienta en el culto de todo lo europeo y en el repudio a todo lo propio."²³

Si bien en toda postura intelectual existe un determinado grado de posicionamiento ideológico y político. A través de la lectura de esta cita de Ortiz Pereyra puede inferirse que buena parte del idealismo que denuncia estaba inmerso en un amplio espectro ideológico, y que ese mismo idealismo es lo que aleja la posibilidad de pensar en términos terrenales la problemática nacional, en la medida en que se proponen fórmulas ajenas a la realidad cultural e imposibles de llevar a cabo.

La superestructura cultural no solo está conformada por la cultura. El reflejo de la clase económicamente dominante que impone un modo de producción también puede encontrarse en otro aspecto de la superestructura, como lo es el sistema jurídico. Ortiz Pereyra lo denuncia en conjunto con el sistema educativo: *"Constituciones se aplican invariablemente según los precedentes yanquis, cuyo sistema jurídico es copia del correspondiente a la vida europea y cuyo régimen educacional es captación de todos los conocimientos que flotan por el mundo, especialmente por el mundo literario ensayista del Barrio Latino y la Sorbona."*²⁴

El autor que analizamos reflexiona en el marco de un contexto histórico caracterizado como la *Belle Epoque*, donde la oligarquía hacía gala de su ausentismo, pasando buena parte del año en interminables viajes en barco y "anclando" en París. Un sector considerable de la *intelligentzia* admiraba las prácticas oligárquicas y mostraba más empatía por París que por Buenos Aires.

Ante esa fuga hacia afuera, Ortiz Pereyra se obstina en reafirmar una posición direccionada hacia la autoestima. Para tal fin, considera necesario revalidar la idea según la cual la salida a la coyuntura que atravesaba el país, la década infame, no estaba en la implementación mecánica de recetas importadas: *"los remedios para promover nuestra liberación están al alcance de nuestras manos, y creo que podemos sin renegar de nuestros buenos poetas e historiadores, emprender nuestra cruzada mediante el solo*

²³ . ORTIZ PEREYRA, M. (1928): *Por nuestra redención económica y cultural*. Buenos Aires. Talleres S.A.. Casa Jacobo Peuser. p. 20.

²⁴ . Ibídem p. 20.

*esfuerzo de bajar la vista de las alturas siderales y dirigirla hacia nuestra tierra exuberante”;*²⁵ escribe Ortiz Pereyra.

Su obra intenta dar cuenta de dos circunstancias que se presentaban como *naturales*, pero en realidad eran parte de un proceso histórico en el cual un sector social se imponía sobre otro, para luego impulsar un modo de producción y una cosmovisión que garantizaba un consenso *“sin poner en riesgo los beneficios económicos”*.

Debatir sobre la noción de propiedad agropecuaria, el uso de la tierra, las riquezas del país, la noción de “granero del mundo” y la condición semicolonial de nuestra economía, donde el aparato productivo se encontraba en manos de un puñado de empresas inglesas, será su compromiso político e intelectual. Así lo comenta Ortiz Pereyra: *“Los economistas y los financistas argentinos nada piensan, nada hacen sin tener por delante la visión de los capitales extranjeros, y están lejos de sospechar que esos capitales aplicados a las actividades económicas o financieras de la Argentina sirven para enriquecer a los extranjeros que viven o disfrutan sus rentas en cualquier parte menos en el país.”*²⁶

Refuerzan estos **aforismos sin sentido en materia económica** sentencias como:

“Comprar a quien nos compra.”

Se trata de un enunciado a la medida de Inglaterra, que era nuestra principal compradora y quien imponía las reglas a la hora de las transacciones comerciales. Este pensamiento apuntaba también a un crecimiento económico que daba la espalda al resto del continente, porque la única forma de comercio que se contemplaba era con Europa, y fundamentalmente con el imperio inglés.

Otro aforismo es el titulado:

“El estado es mal administrador.”

Fue concebido durante el segundo gobierno de Yrigoyen, hacia donde apuntaba buena parte del pensamiento opositor que buscaba en esos momentos obtener réditos

²⁵ . Ibídem p. 21.

²⁶ . Ibídem p. 46.

políticos, asignándole al gobierno un rol de creador serial de empleos estatales. Por ejemplo, sectores de la oposición tildaban el despacho del caudillo como la “amansadora”, adonde largas filas de personas acudían a presentarse ante la buena voluntad de Yrigoyen para obtener un empleo. La exteriorización de estos discursos antiestatistas se observan también en aquellas etapas en las que sectores privilegiados detentan directa o indirectamente el poder político y se traducen en acontecimientos que pueden ubicarse en una línea de tiempo en períodos como 1930, 1955, 1976, 1989, 2001.



Línea de tiempo desde 1810 hasta la actualidad. Recurso en: <http://archivohistorico.educ.ar/>

El estatismo económico será el blanco de las críticas lanzadas por la *intelligentzia*, cuyos componentes solo justificaban un sistema económico regulado por la mano mágica del mercado. Teniendo en cuenta que buena parte del mercado de la época era inglés, podemos leer entrelíneas a quiénes beneficiaban las críticas al Estado interventor. La *intelligentzia* promovía un discurso que apuntaba a construir una opinión adversa a toda intervención estatal, y esto es denunciado por Ortiz Pereyra: *“En los asuntos relativos al estatismo económico nos asalta un verdadero miedo, casi pánico, cuando alguien nos dice que el Estado debe hacer tal o cual obra que los particulares no quieren o no son capaces de hacer por su espontánea iniciativa.”*²⁷

Las enunciaciones de Ortiz Pereyra intentan, además, desnudar la inexistencia de una burguesía nacional, circunstancia que obliga al Estado a emprender un rol empresario interviniendo directamente en la economía. Pero por sobre todas las cosas, las

²⁷ . Ibídem p. 51

denuncias tratan de poner en evidencia el trasfondo denigratorio que imprime la *intelligentzia* a sus postulados antiestatistas. Pues al desmerecer cualquier actividad estatal local, no solo omite el importante aporte que cumplió el Estado en el desarrollo del país, sino que potencia el desprecio hacia lo propio.

Otros aforismos sin sentido están destinados a la crítica de la superestructura cultural. Para presentarlos, Ortiz Pereyra apela a la construcción de un arquetipo del intelectual, “El Doctor Sangredo”: *“Los doctores Sangredos que gobiernan la instrucción pública argentina no cejan en crear más colegios, más universidades y más escuelas de enciclopedismo científico y acaban por despreocuparse del desarrollo físico del niño como si éste no tuviera que ser un verdadero atleta para ir cargando, bajo sus brazos y en la mochila, todas las bibliotecas y los cuadernos que necesita llevar para cumplir convenientemente con sus deberes diarios.”*²⁸

El doctor Sangredo ve en cada niño un recipiente vacío a quien introducirle su conocimiento enciclopédico importado desde Europa. En este aspecto, Ortiz Pereyra es precursor de Jauretche. *“En la realidad social argentina, lo más absurdo parece lo natural y lo lógico desde el momento en que nuestro régimen educacional hace de cada estudiante un receptáculo de toda la sabiduría que anda por el mundo.”*²⁹

La filosa pluma de Pereyra está dirigida a la *intelligentzia*, pero como en todo pensador nacional, su reflexión es recorrida por una mirada estratégica asentada en la realidad. De esta forma, el objetivo de sus denuncias es mostrar cómo el juego de la *intelligentzia* intenta evitar el desarrollo de una conciencia nacional poderosa a través de frases que estigmatizan a los sectores populares y desmerecen cualquier iniciativa nativa. Dirá en consecuencia: *“la sobresaturación de europeísmo que afecta nuestras cabezas puede conducirnos a cualquier parte menos a la solución de nuestros problemas o la satisfacción de nuestras necesidades que son locales, exclusivas, únicas, como es único nuestro país. Aquí es frecuente oír: “no haga eso, amigo, porque eso no se ha hecho en ninguna parte”.*³⁰

²⁸ . Ibídem

²⁹ . Ibídem p. 59

³⁰ . Ibídem p. 137.

2.2. Arturo Jauretche y el Manual de zonceras argentinas

Será Arturo Jauretche, uno de los máximos exponentes del pensamiento nacional, quien continúe y profundice el trabajo de Ortiz Pereyra, dando cuenta con mayor precisión del funcionamiento de los mecanismos autodenigratorios insertos en la colonización pedagógica. No obstante, Jauretche enciende la mecha de la esperanza y la revalorización de la cultura nacional a través de la autoestima, es decir, a través del establecimiento de un vínculo afectivo positivo con la realidad, que en ningún caso invalida la crítica hacia ella. En ese sentido, Jauretche construye un corpus específico donde analiza los mecanismos autodenigratorios colectivos a los que denomina *zonceras*.

Las *zonceras* –“aforismos sin sentido” para Ortiz Pereyra– encuentran relación con los sofismas contenidos en la obra de Jeremías Bentham, más precisamente en su *Tratado de los sofismas políticos*. Para el autor europeo, un sofisma representa un argumento falso revestido de una forma más o menos capciosa.³¹ El sofisma se alimenta a base de prejuicios y argumentos falsos que apuntan a moldear el sentido común de la sociedad.

Las *zonceras* son incorporadas desde la más tierna infancia, es decir, desde nuestros primeros pasos, por las instituciones socializadoras como la familia y la escuela. Tal como lo sostiene Jauretche en el *Manual de zonceras argentinas*, actúan a través de conceptos, ideas y esquemas de pensamiento que, como el autor asienta en el prólogo, funcionan para impedir pensar las cosas del país por la simple aplicación del buen sentido (el sentido común). Al crearse estos esquemas se va moldeando una subjetividad, que apunta a desvalorizar lo propio. Jauretche tomará el vocablo *zoncera* –muy probablemente– de un texto de 1927 de Guillermo Correa.³²

En este marco, la superestructura cultural se asienta a partir de un axioma dicotómico que hoy sigue modelando las reflexiones de muchos académicos y pedagogos:

“Civilización vs. Barbarie”

³¹ . BENTHAM, J. (2000): *Tratado de sofismas políticos*, Ediciones elaleph.com, p. 3.

³² . La referencia corresponde a la “La zoncera” que fuera editado por Librería la Facultad en el año 1927.

Para Jauretche, ésta es la zoncera que “*parió a todas las demás*”. Como sabemos, a partir de este aforismo se intentó borrar todo nuestro pasado criollo, denigrándolo e identificándolo con el atraso y la barbarie.

Como axioma, había sido impulsado desde el poder por uno de los precursores de la Argentina moderna, Domingo Faustino Sarmiento. Jauretche sostiene: “*La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural, o mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable dilema: Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar.*”³³

La fórmula *civilización o barbarie* surgió en el contexto en que el positivismo y las ideas de progreso conformaban el corpus que sostendría a los sectores del poder. Los sectores populares no estaban integrados en ese proyecto.

No cabe duda alguna de que esta maniquea dicotomía selló una fuerte impronta fundacional en la formación del Estado argentino, con posterioridad a Caseros. Dicotomía que, por antinatural, —ya que los civilizados no eran tan civilizados ni los bárbaros tan bárbaros— determinó la formación de una superestructura opresiva y alienante al trastornar supuestos culturales. Contra esa alineación emergió, entre otros fenómenos, una corriente de pensamiento que se desarrolló vigorosamente durante el siglo pasado, pero que encuentra arraigo en los siglos anteriores y en la que se inscribió el pensamiento de autores como Fermín Chávez.

Para Fermín Chávez, la importación a libro cerrado de la doctrina iluminista no sólo generó en el país un prejuicio moral y cultural con respecto a nuestras raíces indohispánicas, sino que la idea de barbarie cobró también un sentido peyorativo hacia adentro, trastornando los supuestos culturales, como dijimos antes, hasta el punto de hacer creer a los nativos que nuestra civilización “*consistía en la silla inglesa y en la levita*”. El iluminismo en nuestra región presupuso así una concepción naturalista y universalista de la sociedad, “*bajo la cual habría de sucumbir el ethos de nuestro pueblo y nuestra propia [...] germinación espiritual*”.³⁴

³³ . JAURETCHE, A. (2010): *Manual de zonceras argentinas*, Buenos Aires, Corregidor, p. 23.

³⁴ . PESTANHA F. J.: *Fermín Chávez; un entrerriano para América*. Publicado en la web de nomeolvidesorg. com

2.2.1. De la zoncera madre y sus implicancias

La fórmula *civilización o barbarie* hizo eclosión en dos momentos. Uno, cuando Inglaterra comenzaba a soltarle la mano a la oligarquía local. Dirá Jauretche: *“así como hay imperios que pierden sus colonias, hay colonias que pierden su imperio”*.³⁴ Al desconcierto de la oligarquía se le sumó el de la *intelligentzia*, que se sentía abandonada por su faro cultural. El segundo es cuando comienza a modificarse la estructura productiva a raíz del proceso de sustitución de importaciones. Eran tiempos en que los sectores populares empezaban a configurarse y aglutinarse alrededor de propuestas nacionales, circunstancias de las cuales la *intelligentzia* no podrá dar cuenta.

Algunas de las interpretaciones de este fenómeno esgrimidas por la *intelligentzia* rayan en lo inverosímil, y así surgen nociones como las de *aluvión zoológico*, *cabecitas negras* y un sinfín de conceptualizaciones que ponen en evidencia, no solo el carácter reaccionario y racista de esta visión, sino también el elevado nivel de incompreensión por parte de una intelectualidad que a la hora de interpretar nuevas condiciones históricas se niega a abandonar viejos axiomas, emanados de la dicotomía *civilización o barbarie*.

No obstante, esta zoncera madre seguirá circulando en discursos escolares y académicos. Por ejemplo, en lo que a la historiografía respecta, nutre un relato donde la cuestión argentina se presenta *“como un conflicto entre la civilización y la barbarie, desestimado el conflicto entre lo nacional y lo extranjero desde que el objeto de la historia no es la Nación sino la civilización”*.³⁵

La obstinación por vincular lo nacional con lo bárbaro y la cultura con lo europeo trasciende los límites del país y señala con dedo *civilizador* al resto del continente sudamericano. Jauretche dirá en consecuencia: *“Plantear el dilema de los opuestos Civilización y barbarie e identificar a Europa con la primera y a América con la segunda, lleva implícita y necesariamente a la necesidad de negar América para afirmar Europa, pues una y otra son términos opuestos: cuanto más Europa, más civilización; cuanto más América más barbarie.”*³⁶

³⁵ . Ibídem p. 29.

³⁶ . Ibídem p. 29.

La fórmula de los opuestos será reproducida por expresiones ideológicas que a primera vista podrían parecer antagónicas. Es así que, algunos sectores de la izquierda –en especial los adscriptos a vertientes internacionalistas– cayeron en la telaraña que le tendió la superestructura no logrando comprender la condición dependiente de nuestro país.

De la zoncera madre –civilización/barbarie– se desprenden otras que refuerzan la sensación de inferioridad con respecto a nuestro pasado, fortaleciendo la impresión de un futuro inalterable y de la imposibilidad de cambio. Una de estas zonceras de carácter geográfico es:

“El problema de la argentina es la extensión.”

Aunque esta consigna suene disparatada, refleja el pensamiento desvirtuado de importantes referentes de nuestra intelectualidad. De esta última deriva una zoncera que circulaba en aquellos tiempos:

“La nieve contiene mucha cultura”.

“en los países donde hay nieve se piensa así y se dice. En los que no tienen la suerte de padecerla se piensa lo mismo aunque se dice menos, ahora. Pero persiste en el subconsciente.”³⁷

“¡Ah, si la pampa estuviese cubierta de nieve como el Nueva York de invierno o como el Moscú de la canción! ¡Cómo seríamos de cultos!”³⁸ ironiza Jauretche.

La *zoncera de la nieve*, muy difundida en aquellos tiempos, reforzaba un prejuicio manifiesto en el aprendizaje escolar de la geografía. Sarmiento, en su afán por elevar la cultura europea sobre la americana, resultó un fervoroso crítico de nuestra extensión territorial. Jauretche cita un pasaje de su obra: *“No debemos, no hemos de ser una nación marítima. Las costas del Sur no valdrán nunca la pena de crear para ellas una marina.”³⁹* Esta concepción de lo territorial, además de constituir un pronóstico errado,

³⁷ . Ibídem p. 73.

³⁸ . Ibídem p. 73.

³⁹ . Ibídem p. 75.

trasunta un posicionamiento político que, de forma consciente o inconsciente, favorece los intereses de la metrópoli.

Las zonceras, bien vale aclarar, son para Jauretche verdaderas inductoras de un “sentimiento de inferioridad”. Un país cuya cultura, según la *intelligentzia*, es sinónimo de atraso, está condenado a reproducir este sentimiento de inferioridad, a despreciar su pasado, a permanecer inmutable ante cualquier atropello a la soberanía. Por eso, dice Jauretche, “*al aceptar como leyes definitivas aquellas en que está fundada su superioridad como producto de sus propias condiciones, acepta la inferioridad nuestra, hija de nuestras condiciones.*”⁴⁰

Las zonceras inducen una caracterización ignominiosa de nuestros sectores populares, partiendo de la dualidad *superioridad-inferioridad*. Mientras a los europeos del norte, portadores del iluminismo, les cabe el maquillaje de *civilizados y cultos*, a los sectores populares se los identifica con lo *salvaje y haragán*. Esas apreciaciones marcan un clima de época donde la filosofía positivista muchas veces roza el límite de las conceptualizaciones racistas. Indios, criollos y mestizos serán señalados como la *chusma*, *cabecitas negras*, etc. En estas caracterizaciones se esconde el *anticriollismo* de los sectores cultos. Una frase de Sarmiento representa cruelmente el rechazo de la cultura criolla: “*No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos.*”⁴¹

Como habíamos mencionado, la *intelligentzia* aglutina en una época lo más variado de la política vernácula. El axioma *civilización o barbarie* tendrá un éxito rotundo que excede las identidades políticas. Su prejuicio fundante integraba tanto a sectores que adscribían fervientemente al *status quo* construido por la oligarquía, como a ciertos sectores de la izquierda de inclinación internacionalista. En ambas tendencias se observa un profundo desprecio por el criollo.

“política criolla-política científica”

⁴⁰ . Ibídem p. 77.

⁴¹ . GALASSO N. (2008): *¿Cómo pensar la realidad nacional?*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Crítico, p. 162.

Es la zoncera número doce, en honor a uno de los principales referentes de la izquierda local de los primeros años del siglo XX, el doctor Juan B. Justo. Todo lo que Justo consideraba criollo era el equivalente a lo *acientífico o paracientífico*. Lo científico era la civilización europea, que a los ojos de Justo nos ofrecía las herramientas de pensamiento para poder actuar en política. De esta forma se buscaba una incorporación de ideas políticas europeas para hacer frente a la realidad nacional. Comentaba Jauretche: *“científica era la de los países cuyos partidos quería imitar Juan B. Justo precisamente porque no tenían política criolla. No se le ocurrió pensar que los ingleses tenían política inglesa, los franceses francesa y los turcos turca. Lógicamente no podían tenerla criolla.”*⁴²

Justo pertenecía a un partido que solo arraigaba dentro de un reducido ámbito de la ciudad y su periferia: allí donde la mayoría de los obreros eran inmigrantes y buena parte de estos disfrutaban de los empleos que les brindaba la semicolonía próspera. Se desconocía la suerte de los obreros de los quebrachales o de las zafras, pero otras veces la mirada respecto a ellos era tamizada por el lente de la cosmovisión portuaria. Al circunscribirse a un grupo reducido de partidarios, no solo se relegaba la posibilidad de convertirse en una fuerza nacional, sino que también se circunscribía la política a los “científicos”, es decir, se impulsaba una *política para pocos*. Esta manera de encarar la política para pocos será funcional a los intereses colonialistas.



Imagen de una fábrica de tanino en el Chaco en 1945. La Forestal, que del quebracho fabricaba tanino destinado a curtir cueros, llegó a tener diez mil obreros, en su mayoría hacheros, que trabajaban doce horas diarias; pagaba con moneda propia o vales que después se canjeaban en los almacenes de la propia compañía; sólo recibía órdenes de Londres; formó un cuerpo de gendarmería propia y en las altas

chimeneas de sus fábricas lucía el escudo de la monarquía británica. Fue un Estado dentro del Estado.

Entre 1919 y 1922, las huelgas de hacheros a causa de la precariedad de sus trabajos fueron reprimidas salvajemente por la gendarmería de La Forestal, por el Regimiento de Infantería Nº 12 de Rosario y por bandas civiles contratadas, dejando una cifra nunca revelada de muertos.

⁴² . JAURETCHE, A.: ob.cit. p. 88.

Para el Pensamiento Nacional, Juan B. Justo y otros representantes del socialismo romántico eran una pléyade de dirigentes que jamás cuestionarían la estructura dependiente de la economía local. Muy por el contrario, fruto de esta concepción *eurocéntrica*, Justo y los suyos veían en el proteccionismo una concepción vinculada al retraso. En su oposición a los postulados proteccionistas, estos sectores, sin proponérselo, adhirieron a un país sin industrias que era el escenario ideal para los negocios británicos.

Podríamos afirmar que la base social del socialismo vernáculo resultó estrecha, entre otros factores por la composición de obreros modelados a la sazón europea. Los pocos socialistas del interior eran chacareros y en su mayoría inmigrantes, siendo este componente inmigrante lo que podría explicar el claro rechazo a las políticas nacionales encarnadas por el gobierno de Yrigoyen.

Las *zonceras* –verdaderos principios a través de los cuales se intenta moldear la subjetividad desde la primera infancia a través de nuestro paso por la educación primaria– se presentan como axiomas inmutables, esquemas rígidos que apuntan a mantener un orden. El éxito de las *zonceras* radica, precisamente, en que funcionan como apotegmas narcóticos que apuntan a omitir la discusión de la problemática social, política, económica y pedagógica del país.

Una de las categorías de *zonceras* es la económica, fundamental a la hora de desplegar una interpretación falsa de nuestra realidad. Esta clase de *zoncera* se funda en el prejuicio según el cual Argentina debe ser un:

“país productor de alimentos e importador de manufacturas”

Este tipo de *zonceras*, para Jauretche, resultan esenciales para mantener la estructura dependiente, ya que uno de los elementos fundamentales que nos determina como semicolonia es precisamente nuestra inserción en la división internacional del trabajo. Respecto a ello, Jauretche sostiene: *“todas son zonceras preparatorias, desde que están destinadas a estructurar el país como prolongación de la metrópoli: su objeto es formar*

*una mentalidad colonial, y el objetivo de las colonias, particularmente de las semicolonias de la economía, es su aprovechamiento material”.*⁴³

Como observamos precedentemente, durante décadas la *intelligentzia* se encargó de construir una cosmovisión que muestra a Argentina como un país agrícolaganadero. La Argentina tenía destino de granja y cualquier intento de desarrollo industrial debía ser desestimado. Argentina era “*el granero del mundo*”.

Las *zonceras* refuerzan este proyecto, y Jauretche lo expresa así: “*en la medida que las zonceras tienden a crearnos complejos de inferioridad para que nos apartemos de la producción de materias primas alimenticias, estas zonceras son las destinadas a pintarnos con los más selectos colores de la paleta el destino que nos corresponde como coloniales. Bajo el signo de los ganados y las mieses, decorados con dioses helénicos y latinos, cestos y cornucopias, pámpanos, racimos, espigas, bifes, la “pedagogía colonialista” atiende a que no intentemos salir del sistema*”.

⁴⁴

Jauretche –con la astucia que siempre lo caracterizó– deja unas hojas en blanco al final de la primera edición de su *Manual*, invitando a las generaciones futuras a reflexionar sobre las *zonceras* del mañana. Esa mirada proyectada da cuenta del carácter estratégico de nuestro pensador. En la actualidad, varias de las *zonceras* que denuncia, tal vez resignificadas, siguen circulando a través de los discursos.

⁴⁵

2.3. Jauretche y el “medio pelo”

2.3.1. El *medio pelo*: sus orígenes

Las *zonceras* acompañan el surgimiento de un sector social que presenta características ficcionadas. Las relaciones entre sus miembros, sus gustos, su estatus, sus roles, forman parte de “*una ficción en que las pautas vigentes son las que corresponden a una*

⁴³ . Ibídem p. 171.

⁴⁴ . Ibídem p. 194.

⁴⁵ . Recientemente surgieron algunas *zonceras* vinculadas a la relación de Argentina con el resto del mundo. Aquí se plantea por ejemplo, que el país se encuentra aislado, aunque en momentos en que se desarrolla un inédito proceso de integración en América del Sur. Se continúa una perspectiva donde “el mundo” sigue siendo Europa y Estados Unidos y el vínculo latinoamericano suena aún a barbarie.

*situación superior a la suya, que es la que se quiere simular. Es esta ficción lo que determina ahora la designación y no el nivel social ni la raza”.*⁴⁶

Este sector ficcionado, el “*medio pelo*”, tiende a imitar las conductas de los sectores dominantes de la sociedad y tiene origen en los primeros años del siglo XX, cuando un pequeño conglomerado humano asentado en la ciudad-puerto comenzaba a disfrutar de ciertas prerrogativas que derramaba la economía semicolonial.

Algunos autores le asignan similitudes con las burguesías europeas, sólo que en el caso particular del sector en análisis emerge con un claro sentimiento de inferioridad, respecto a sus pares burgueses europeos. La estructura pedagógica que moldea a estos grupos los empuja a profesar un culto ciego a la ilustración francesa e inglesa y a construir una imagen donde aquello que involucra a la cultura europea está por encima de lo nacional, por el solo hecho de su procedencia. Sin haber viajado mucho, ya que tal privilegio estaba reservado aún a los sectores más acomodados de la sociedad, el *medio pelo* emergente sabía más de París que de Barracas. Su desprecio por lo propio era el común denominador y su rechazo a la cultura indo-hispánica-criolla, una práctica cotidiana.

2.3.2. La pampa gringa

Recordemos que la conformación del Estado *oligárquico y centralista* se consolidó hacia 1880, a través de una política que fomentaba la inmigración europea y una modalidad específica de integración económica, en el marco de la división internacional del trabajo que asignaba al país el rol de mero abastecedor de materias primas. Pero, con el tiempo, la estructura social se irá modificando. Parte de los inmigrantes se habrán asentado en la ciudad y sus periferias y otros se instituirán como colonos de la pampa húmeda. Ese fenómeno se conocerá como “la pampa gringa”.

Dentro de este contexto de cambios y a pesar de no existir una política favorable a la promoción del mercado interno, nuevos sectores se van a ver favorecidos por el escenario económico. No serán únicamente los propietarios de las tierras, como se observa en la historia de la oligarquía, quienes gocen de una vida acomodada, sino que paulatinamente nuevos actores disfrutarán de los beneficios de la renta diferencial, ya

⁴⁶ . JAURETCHE, A. (2012): *El Medio Pelo en la Sociedad Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, p. 16.

sea por ocupar posiciones acomodadas en las empresas de servicios (seguros, bancos, el Estado) o por integrar dichas empresas. Para autores como Jauretche, este nuevo sector se formó culturalmente por la caja de resonancia de dominación de la semicolonía, es decir, por la *superestructura colonial*.

Aquella forma de asociar la cultura a todo lo que provenía de Europa afectó también a los cánones de estos nuevos sectores en lo concerniente a sus prácticas y hábitos, ya que fue empujándolos hacia interpretaciones disociadas y a veces contradictorias de la realidad. Víctimas tal vez de un sistema cultural alienante, intentaron imitar los peores vicios de las oligarquías patricias.

Este *medio pelo* quedó sujeto a una situación estéril en cuanto a la posibilidad de elaborar un ideario propio o una cosmovisión que le otorgara identidad sin caer en la mera reproducción. A propósito de este acontecer, afirma Jauretche: *“Así asimiló todos los prejuicios y todas las consignas de los terratenientes, que eran sus enemigos naturales, sin comprender que los chistes, las injurias y los dicterios también eran válidos para ellos”*⁴⁷ Eran los *nuevos ricos* invitados a comer en el patio trasero de los primos pobres de la oligarquía.

2.3.3. Los hijos de la primera inmigración

Los cambios fueron profundizándose en los primeros años del siglo XX. Así comenzó la etapa protagónica de los hijos de la primera inmigración que pudieron gozar de la instrucción gratuita, verdadero catalizador de movilidad social ascendente. Aquellos hijos de inmigrantes, por vía de la enseñanza, consiguieron insertarse en mejores empleos y profesiones que los de sus padres y algunos, comenzaron a tener participación en las esferas de decisión de la semicolonía próspera.

Además, a principios de siglo se operan conquistas de derechos civiles y republicanos, como la sanción del voto obligatorio y secreto. Sucede, sin embargo, que buena parte de estos nuevos actores no aprecian con claridad la progresividad de los cambios, no aceptan su condición de burguesía incipiente y no se reconocen como sujetos históricos capaces de modificar definitivamente la estructura semicolonial de la Argentina. En lugar de avanzar con un planteo propio donde la producción industrial se constituya en el eje articulador de la economía, no logran “despegarse” de los valores impuestos por

⁴⁷ . Ibídem p. 48.

la oligarquía. La justificación de esta actitud puede inferirse, según Jauretche y otros autores, de la colonización pedagógica. No obstante, otros integrantes de este conglomerado social intentarán nuevos caminos, enriqueciendo así el pensamiento nacional.

El culto al individualismo -fruto de la ideología positivista-liberal de la cual se nutrió el sistema educativo- generó en este nuevo segmento social, el *medio pelo*, un rechazo tácito a la noción de comunidad. Los nuevos actores asociaban su crecimiento personal a sus aptitudes individuales. Jauretche nos ofrece un claro panorama de esta circunstancia: *“una clase individualista en general y, por lo tanto, incapaz para apreciar los avances de cada uno en relación al grupo social al que pertenecía. Cada uno cree que su mejora es particular y producto de sus aptitudes y no de las condiciones generales, como el soldado que cree que en su pequeño rincón operativo ha ganado la guerra porque venció al del rincón de enfrente. La modificación en el status de todos los grupos en ascenso solo le parecía legítimo en lo que a él se refería”*.⁴⁸

La matriz individualista, el rechazo a la filiación indo-hispánica caracterizada como *bárbara* y los rasgos de la estructura económica del país determinaron también el modo de la elección de los empleos. El nuevo universitario (“Mi hijo el doctor”) podrá elegir de un catálogo de empleos aquellos que le garanticen el éxito individual, vinculados básicamente a las oportunidades en el comercio, los servicios y el negocio agroexportador. La contrapartida es el desprecio por el empleo público, al que se tilda de prebendario y se lo vincula con la vagancia.

Los nuevos sectores acomodados comparten con la oligarquía el rechazo hacia las poblaciones populares del interior. Surgirá la consigna del *crisol de razas* y la idea de que al país lo habían edificado los inmigrantes llegados de los barcos.

⁴⁸ . Ibídem p. 212.



Los migrantes, de Antonio Berni. Migraciones del interior del país hacia Buenos Aires en los años '30. Fuente: Galerías educ ar

2.3.4. El *medio pelo* y la nueva realidad

Pero pocas décadas después, el incipiente proceso de industrialización por sustitución de importaciones que comienza a desarrollarse a partir de las dos grandes guerras no trae buenas noticias para el *medio pelo*, poniéndolo ante una nueva realidad. La *intelligentzia* ensaya interpretaciones para dar cuenta de los fenómenos descriptos precedentemente. La eclosión social es vista como un resurgimiento de la barbarie y se apela al mote de *cabecita negra* para identificar al migrante del interior, que ve en la industria de la ciudad una posibilidad de ascenso social ante el declive de la economía pastoril.

La sociedad semicolonial comienza a resquebrajarse y, al decir de Jauretche, *“la presencia del cabecita negra impactó fuertemente la fisonomía urbana, y la lesión ideológica al colonialismo mental se agravó con una irrupción que alteraba la fisonomía de la ciudad inundando los centros de consumo y diversión, los medios de transporte y se extendía hasta lugares de veraneo”*.⁴⁹

A la *intelligentzia* le costará dar cuenta de los nuevos fenómenos sociológicos que acontecen en el país. Durante años se había formado en la literatura iluminista, en la filosofía europea: *“Lo que no se les ocurrió, ni se les podrá ocurrir nunca, era que se trataba de un hecho original y propio del país y de una transformación inevitable que estaba en la naturaleza de las modificaciones en las formas de producción y*

⁴⁹ . Ibídem p. 257.

consumo".⁵⁰ Cabe decir que será difícil que escapen de este malentendido. Sus diarios, sus periodistas, sus voceros seguirán por años asociando toda actitud criolla con el atraso y la barbarie. El *medio pelo* será feroz devoto de esta cosmovisión.

Pero vincular a la totalidad de los sectores medios o clases medias con el *medio pelo* equivale a un reduccionismo teórico. Si bien para los diccionarios de ciencias sociales, *la clase forma parte de un conjunto de individuos que se encuentra en una posición similar en la estructura históricamente determinada de las relaciones políticas económicas, sociales*,⁵¹ hacernos cargo de esta definición para asignarla al *medio pelo* implicaría una reproducción acrítica de una categoría europea, dejando de lado las particularidades a las cuales estaba sujeta la situación colonial que originó al *medio pelo*.

Jauretche destaca que la visión homogénea de la clase media fue una construcción generada desde la *intelligentzia*, en cuyo edificio teórico se busca el efecto político de presentar a este sector como monolítico y, en tanto tal, funcionalmente más cercano a la oligarquía.

Pero este reduccionismo teórico tiene también el efecto de descartar el aporte de los sectores medios dentro de las etapas que asumió el Movimiento Nacional. Aunque hemos podido comprobar que algunos componentes de ese sector, en especial provenientes de las provincias e impregnados de una gran cuota de nacionalismo, generaron una ponderación por la cultura vernácula que incomodaba a sus pares colonizados, puede decirse que la búsqueda de la identidad propia cruzará a toda una generación. Su rol político, intelectual y artístico durante los años 30 implicará un gran aporte al movimiento encabezado por el Coronel Juan Domingo Perón: *"esas clases intermedias fueron las que primero tuvieron conciencia del hecho nacional; las que nutrieron los años preparatorios del año 1945, desde el nacionalismo, desde F.O.R.J.A. y desde los sectores más capaces y tradicionales de la intransigencia radical la siembra de la conciencia emancipadora"*.⁵²

⁵⁰ . Ibídem p. 259.

⁵¹ . GALLINO, L. (2011): *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI, Cádiz, España, p. 158.

⁵² . JAURETCHE, A.: op.cit. p. 209.

Así, destacamos la nacionalización de los sectores medios como un fenómeno sociológico progresivo. No resultó casual el hecho de que en los prolegómenos de la revolución de 1945 no solo participase el movimiento obrero: también sectores de la clase media nutrieron las jornadas de Octubre, demostrando, según Jauretche, una verdadera conciencia sobre el momento histórico que atravesaba el país: *“Ignorar la existencia de gruesos contingentes de clase media adelantándose a la posición que habían de tomar los trabajadores, es reincidir en el error de creer que el movimiento peronista fue solo el fruto de las prebendas y las ventajas, y no el fruto de un proceso de formación que encontró en el apoyo de la nueva masa obrera –con sus conquistas– la base popular que rompió el equilibrio a su favor.”*⁵³

Pero en este punto y a fin de poder enriquecer el proceso de reflexión sobre una generación, cuyas producciones tuvieron una notable influencia en el movimiento político que, a partir del 17 de octubre de 1945, modificó sustancialmente la vida de los argentinos, sugerimos:



Leer el texto de Francisco Pestanha: *Arte, cultura e identidad nacional*,

2.3.5. El medio pelo y la dimensión histórica de la burguesía. Diferencias

La emergencia de los sectores medios fue un producto de la modernidad. El surgimiento de las burguesías en los diferentes estados europeos presentó características similares. Su afán por diferenciarse del antiguo régimen –al que vinculaban con el lujo y la ostentación– llevó a muchos de sus integrantes a sostener actitudes austeras, medidas, sin dejar de ocultar que los motorizaba el afán por el lucro y la ganancia del modo de producción capitalista en ciernes. Este nuevo sujeto, al diferenciarse, adquirió real dimensión histórica.

El *medio pelo* que describe Jauretche, en cambio, en un país que comenzaba a construir su propio desarrollo capitalista en coexistencia con una economía semicolonial y una superestructura cultural colonizada, lejos de comprender y adquirir la dimensión histórica de clase burguesa, no logra diferenciarse de la oligarquía terrateniente sino que, por el contrario, despliega un arsenal de conductas guiadas por la imitación.⁵⁴

⁵³ . Ibídem p. 217.

⁵⁴ . Ibídem p. 218.

A la austeridad de la burguesía europea, nuestro *medio pelo* ofrece una guía práctica de frivolidad, ostentación y exteriorización de sus pertenencias que lo confina a ser un mal imitador de la oligarquía. Al no estar a la altura de las circunstancias históricas, no duda en vincularse afectivamente con intereses ajenos y rechaza cualquier tentativa económica autónoma. De esta manera, cae en la trampa de dar la espalda al desarrollo del mercado interno sin advertir que toda política de ampliación de ese mercado interno, en realidad, favorece su situación. Su centralidad ficcional genera en el *medio pelo* una representación negativa de los sectores populares, a los que observa como amenaza.

En ese orden, los cultores de la *patria chica* fueron luego por el *barrio chico*. La ciudad tendió a masificarse desde mediados de la década de 1930 y los sectores populares comenzaron a vivir en lugares que hasta entonces les habían sido vedados. Observa Jauretche: *“la importancia del barrio ha perdido significado al romperse las fronteras que los separaban y diluirse en la ciudad de los domicilios identificados por piso y departamento; en la intercomunicación constante que, integrando los barrios en la totalidad urbana, ha confundido en el anonimato multitudinario las preeminencias locales que permitían su jerarquía”*.⁵⁵

Esta situación llevó al *medio pelo* a migrar al norte de la ciudad o a alejarse hacia la zona norte de la Provincia de Buenos Aires, generando la idea de *barrio chico*. Para esto también tuvo que reacomodar sus gustos y construir un estatus propio, siempre influenciado por la imitación.

En un país regido por los cánones del *Estado-granja*, la tierra seguía siendo sinónimo de estatus. La admiración del *medio pelo* por la cultura terrateniente también se observará en este vínculo con la tierra. Su deseo de propiedad, una vez consolidada su situación de *nuevo rico*, será la apuesta y la pretensión del terrateniente. El deseo por la propiedad de la tierra y el modelo sustentado por la holgazanería terrateniente llevarán a los integrantes del *medio pelo* a adoptar conductas impropias de buen burgués, es decir, a rechazar su hábitat natural: el mundo de la industria.

Ese nuevo rico golpeará a las puertas de la Sociedad Rural, vestirá ropa de campo, lucirá campera y zapatos de carpincho y asistirá a algún partido de polo aunque aún no

⁵⁵ . Ibídem p. 219.

conozca las reglas del juego. Pasará también sus horas leyendo el “suplemento campero” de algún periódico: *“Las páginas de los remates de hacienda de los grandes diarios crearán el hábito de su nombre: cuando ya no erice la piel de nadie, habrá comenzado a madurar; pero dejará de erizar estas delicadas pieles más que por un acostumbramiento, por un olvido: cuando se olvide que fabrica palas, clavos, televisores, tornillos; que opera en la bolsa, que trabaja con listas de pagarés, etc.”*⁵⁶

Así como la escuela iba a contrapelo de la vida, nuestro *medio pelo* irá a contrapelo de las actitudes que se esperan de él. En lugar de asumir un rol protagónico innovador en lo económico, su sensibilidad ganadera le jugará una mala pasada: *“mientras en Europa y en Estados Unidos un banquero y un industrial miran a un ganadero como a un “junta-bosta”, aquí el empresario se siente disminuido ante el ganadero”*.⁵⁷ A falta de linaje, nuestro *medio pelo* se siente malogrado, considerando que aun cuando realice su mejor performance como industrial y hombre de negocios, su trayectoria carecerá de sentido por no ser parte de la ilustre lista de apellidos patricios que supieron idear y construir el pasado de nuestra gloriosa República. En su afán por sentar las bases de un futuro promisorio, mandará a sus hijos a colegios ingleses.

Este sector se mueve bajo el arbitrio de la apariencia y, ante la presión de la sociedad tradicional, se ve convocado a no innovar sino a reproducir su esquema de representaciones. Llamado a mantener la reputación, se convierte en un espíritu conservador que deambula entre la duda y la imitación. El prestigio que lo motiva, sostiene Jauretche, radica en una valoración que lo diferencie de los sectores populares y de las franjas medias más pobres.

Pero en cualquier diccionario básico de ciencias sociales, nos encontraremos ante la circunstancia de que el prestigio resulta de la pretensión. De esta pretensión nace la simulación: *“el ridículo de su equívoca situación [...] nace de la simulación de situaciones falsas que obligan a ocultar la propia realidad de los componentes (en unos, la deficiente situación económica; en otros, la carencia de los elementos culturales que caracterizan el status imitado) y [...] la consiguiente adopción de pautas pertenecientes a otro grupo en que pretenden integrarse”*.⁵⁸

⁵⁶ . Ibídem p. 221.

⁵⁷ . Ibídem p. 222.

⁵⁸ . Ibídem pp. 224, 225.

Al decir de Pierre Bourdieu, existen diferentes tipos de capital que exceden la definición de capital económico. En este caso, el *medio pelo*, según sus versiones, en algunos casos carecerá de capital cultural/simbólico; en otros, de capital social: la ausencia de los diferentes tipos de capitales –es decir, de recursos que facilitan la incorporación del *medio pelo* a diferentes instancias de poder y estatus– reforzará el sentimiento de frustración de ese actor social.

La búsqueda de prestigio en la sociedad tradicional, es decir, el modelo al cual termina adhiriendo el *medio pelo*, se refuerza con lo que Jauretche considera *la adquisición de un estatus que comprende al grupo familiar [y] persiste más allá del individuo*.⁵⁹

Avanzar hacia la consolidación de una mejor posición social implica para el *medio pelo* construir lazos sociales con los sectores más acomodados de la sociedad (en términos de Bourdieu, acumulación de capital social). Este camino le permitirá incrementar su prestigio, como también la conquista de recursos sociales y la satisfacción de sus ambiciones por ingresar definitivamente en lo que él considera la alta sociedad.

En definitiva, el *medio pelo*, una vez afirmado económicamente, comienza a edificar la pretendida distinción y exclusividad. Pero esta construcción solo se vincula a aspectos laterales y frívolos, así como a pequeñas elecciones estéticas. De manera irreversible, sus conductas lo conducen hacia la frustración constante y a una actitud vacilante a la hora de modificar la estructura económica o de rechazar el entripado colonial que lo condicionó en sus años de formación.

Su actitud temerosa radica, entre otros aspectos, en el miedo a perder su condición de exclusividad o su privilegio de caminar en lugares de difícil acceso para los sectores populares, o bien de concurrir a bares y a restaurantes distintivos de su espacio social. La desconfianza que siente por el “aluvión” lo lleva a no comprender los movimientos nacionales. Su errática estrategia lo conduce a posicionamientos políticos equivocados, a confundir a los enemigos y a priorizar antagonismos secundarios.

Lo que mayor preocupación generó en nuestro *medio pelo* fue “*el ascenso masivo [...] del: cabecita negra, [...] de una multitud, de gran movilidad urbana [...] presente en todas partes pues la plena ocupación –que alcanza a todas las clases– provoca la aglomeración callejera, y con la ocupación se multiplican los desplazamientos, da*

⁵⁹ . Ibidem p. 229.

*recursos de acceso a medios de consumo antes restringidos por la necesidad y estrecha la ciudad dando sensación de apretujamiento.”*⁶⁰

En síntesis, el *medio pelo* constituye en definitiva un tipo ideal, una categoría que nos permite analizar de qué manera operó la superestructura colonial en la sociedad argentina y en sus efectos. En esa línea, Hernández Arregui es otro de los teóricos que denuncia la dominación cultural, y a través de sus escritos se propone evidenciar de qué manera la maquinaria de propaganda imperialista, montada en los medios de comunicación, moldea las subjetividades semicoloniales.

Para este pensador, nuestro país fue durante años construido a imagen y semejanza del imperio inglés. La edificación de los sectores medios fue, en parte, producto de los empleos de la semicolonia próspera creados principalmente en la ciudad-puerto. Con el transcurrir de los años, buena parte de esos sectores adquirieron posiciones nacionalistas que los llevaron a la construcción de *autoestima colectiva*, pero otros replicaron como autómatas las enseñanzas de la colonización pedagógica. Una parte de estos últimos ocuparon posiciones de privilegio en la Argentina dependiente, integrando esferas de poder como ministerios, cargos diplomáticos, etc. A ellos la historia los bautizó como *cipayos*. Entre unos y otros erigieron la *clase media*, con la amplia gama intermedia de posiciones que caracteriza a dicho sector.

La propaganda sobre los sectores medios que denuncia Arregui –sustentada en los modos de producción y por la colonización pedagógica, que eran los elementos claves de la dominación imperial– apuntaba a evitar el debate. Dicha propaganda se construyó sobre los cimientos de la colonización educativa y permitió a la oligarquía mantener su situación de privilegio, “entreteniendo” en lugar de informar y generar opinión pública a través de sus medios de información. Dice Arregui: “*tal técnica es particularmente eficaz, pues apela a la masa irracional de los prejuicios adquiridos por la educación y al descontento, siempre larvado, de esta clase deseosa de velar con sustitutos mentales sus sentimientos de inestabilidad social*”.⁶¹

Estos prejuicios que menciona Arregui son de índole universal. Son elementos de una superestructura cultural que se presentó como enciclopedismo acrítico, fomentando un tipo de discursos en los que se trata de generar una sensación de autodenigración

⁶⁰ . Ibídem, p. 260.

⁶¹ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (2005): *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Peña Lillo, p. 212.

irreversible. Al evitar la reflexión sobre la cuestión nacional, la superestructura opone la cuestión cosmopolita. Aquí se va generando una confusión, donde los sectores medios temerosos y sin una precisión en sus límites de clase comienzan dudar y a refugiarse en postulados falsos que tienden a exacerbar conductas individuales. *“De este modo la clase media, convencida de su independencia, justamente porque carece de ella, se cree depositaria de valores universales sin comprender que detrás de ellos están los intereses particulares de la burguesía.”*⁶²

⁶² . Ibídem p. 213.

A modo de cierre

Hemos abordado la *autoestima colectiva* en el Pensamiento Nacional como la cuestión que articula los temas desarrollados en esta unidad. Presentamos además, los dispositivos mediante los cuales el sistema cultural se constituyó en nuestro país en una suerte de garante de la dominación económica imperial, impidiendo el desarrollo de la conciencia nacional.

Este trayecto se vio fortalecido con el apoyo de textos señeros cuyos autores – Jauretche, Ortiz Pereyra, Arregui– denuncian verdaderos mecanismos autodenigratorios de incidencia colectiva, pues estos construyen subjetividades a las que le será ajena la “noción de comunidad”.

Como cierre de la unidad y fin de lograr la necesaria integración de los contenidos desarrollados, sugerimos:

1. Leer el material de estudio y la bibliografía obligatoria.
 2. Revisar el listado de las “zonceras argentinas” que Jauretche menciona en su Manual y seleccionar alguna de ellas. Analizarla y elaborar un breve registro sobre el contexto histórico-social en el que esa *zoncera* aparece. Si se considera que hoy sigue vigente en la escena nacional, indicar bajo que formas y en que espacios se visibiliza.
 3. En las clases virtuales se irán precisando los recursos tecnológicos más adecuados para concretar esta actividad.
-